

EL ARTESANO DE LOS FILTROS DE TALPETATE PARA PURIFICAR EL AGUA ALDEA SONGOTONGO, SAN LUIS JILOTEPEQUE, JALAPA

Aracely Esquivel Vásquez

Introducción

El presente artículo persigue rescatar la artesanía de piedra de talpetate elaborada por los poqomames del pueblo de San Luis Jilotepeque, Jalapa. La información se obtuvo durante la investigación de campo realizada en 2013, cuando se indagaba sobre la situación de la cerámica de dicho lugar.

Los datos vertidos en este trabajo, fueron proporcionados por el artesano don Modesto Morales, originario de la aldea Songotongo, San Luis Jilotepeque, Jalapa. Don Modesto es el único artesano de la localidad que se dedica a dar forma a un trozo de piedra para crear objetos utilitarios como son los filtros para purificar el agua para beber.

Con esta investigación, el área de Artes y Artesanías Populares contribuye al conocimiento sociocultural de un oficio y de un objeto artesanal apreciado en el área rural por la función que tiene de purificar el agua.

Así mismo, se establece la procedencia del material que utiliza; las técnicas empleadas; los objetos que produce; el lugar en donde comercializa el producto acabado; las personas que lo compran y el surgimiento de dicha labor artesanal.

Es importante hacer notar que en la aldea Songotongo, solo don Modesto Morales trabaja estos objetos. Según información obtenida a través de la tradición oral, hasta hace unos 30 años, era posible encontrar más personas elaborando objetos de piedra talpetate. Estas dejaron de hacerlo porque no es un producto que se comercialice con frecuencia ya que la producción es sobre pedidos.

El municipio es reconocido por sus extraordinarias piedras de moler, las cuales son fabricadas por los artesanos en las canteras; en donde, con el triste eco del “tin, tin, tin”, de la herramienta con la que labran la piedra, y acompañados únicamente del

sonido del viento que agita el follaje y el trinar de las aves, producen en todo un día una piedra de moler. También es sobresaliente el trabajo de objetos de cerámica prehispánica, cántaros, ollas, cajetes, jarros y variedades en miniatura, que las mujeres ceramistas producen con habilidad. Los sombreros de palma son otra labor artesanal que caracteriza al municipio. Sin embargo, este trabajo se ha dedicado a la labor artesanal de un hombre campesino que, además de las tareas agrícolas, dedica tiempo a producir estos objetos a los cuales les imprime su talento para crear una verdadera obra de arte popular.

Con este artículo se pretende dar a conocer la riqueza cultural de San Luis Jilotepeque, a través de una de sus tantas manifestaciones de arte y artesanía popular tradicional, ya que en términos de la cultura tradicional guatemalteca el área de Artes y Artesanías Populares del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, a lo largo de varios años, se ha dedicado a realizar estudios sobre diferentes ramos artesanales en el campo de la cultura ergológica o material. El presente trabajo es una muestra más que se suma a esa larga trayectoria para poner de manifiesto la riqueza artesanal representada en los filtros para purificar el agua de la pintoresca aldea Songotongo, San Luis Jilotepeque, Jalapa.

Los poqomames en Guatemala

Geográficamente, el grupo lingüístico pokomam se halla dividido en: San Luis Jilotepeque, Jalapa; Palín, Escuintla; Amatitlán, Chinautla y Mixco, Guatemala. El área pokomam era grande, situación que no prevaleció pues a la llegada de los españoles en la época colonial se fue reduciendo. En el siglo XVI los hablantes del pokomam estaban ubicados al sur del río Motagua, tenían como vecinos a los chortíes al norte; y a los pipiles y xinkas al sur. Así también en la parte suroccidental de El Salvador, existían algunos pequeños pueblos pokomames como Chalchuapa, en un área que era por naturaleza de dominio pipil (Miles 1983: 22).

Probablemente el pokom o pokomam es la lengua que más cambios sufrió al contacto con el castellano, pues perdió un territorio de gran influencia. Dicho territorio no solo lo ganó el castellano sino que el chortí', xinka y el náhuatl (De Solano 1974:216). Al parecer las migraciones de otros grupos indígenas; las epidemias y la actividad misionera fueron las principales causas de la división de los pueblos pokomames.

San Luis Jilotepeque

Este municipio fue fundado alrededor de 1,400, durante el dominio del cacique indígena Mictlán. El pueblo está asentado en el valle conocido como El Durazno, hacia el poniente del sitio actual (Goubaud, 1945: 105-108).

Gillin (1958) citado por Dary y Esquivel (1991) dice que el valle de El Durazno era un sitio arqueológico y centro principal de los poqomames que tenía carácter ceremonial y en dicho sitio hubo pirámides, patios empedrados y campo de pelota.

En 1530 San Luis Jilotepeque fue conquistado por el capitán Pedro Núñez de Medina que venía acompañado de 100 tlascaltecas. A raíz de ese acontecimiento el pueblo pasó a llamarse San Luis en honor a Luis IX rey de Francia. Los mexicanos le adicionaron el vocablo indígena Xilotepec o Jilotepeque que se origina de la voz mexicana xilotepec que significa morada de Xilomem, diosa de las mieses.

Por su parte, el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, en el siglo XVIII cuando visitó su diócesis entre los años 1769 a 1770, hace una descripción amplia de San Luis Jilotepeque y anotó que:

“Xilotepeque estaba a diez leguas desde el pueblo de Jalapa en una llanura rodeada de montañas y cerros. Era la cabecera del curato con dos pueblos anexos: Yepala y San Marcos, ocho haciendas y un hato. Contaba con una población aproximada de 378 familias y unas 3,280 personas en su mayoría indios pues poco se hablaba de ladinos y por consiguiente nada se decía del idioma castellano. Las cosechas eran maíces, frijoles, caña, trigo y ganado. Los indios eran aficionados a navegar y trabajaban sombreros

de palma y petates que vendían en otros pueblos, de cuya venta adquirían muchos reales, por lo que podían ser indios acomodados. Pero como eran poco trabajadores y dados a la embriaguez, nada les lucía, ni aprovechaban. Se podía pensar que los indios de este lugar y en todas partes ni eran ricos ni pobres, porque si tenían poco, gastaban poco, si mucho, mucho, y en suma lo malograban todo. Eran indios sin educación, no sabían de doctrina cristiana, no oían misa ni la explicación de la doctrina, ni querían tener depósito del Santísimo, porque decían que no había costumbre de tenerlo. Morían sin sacramentos, eran insensibles a las cosas buenas. Dominaba el abuso de cambiar las mujeres, no se confesaban hasta que se casaban, a los difuntos les ponían comida y bebida, el idioma que se hablaba era el pokomam. Los vicios más predominantes eran la concupiscencia y la embriaguez. Había escuela con 80 niños en la cual se les enseñaba la doctrina cristiana, a leer y escribir” (Cortés y Larraz, 1958: 248-249).

San Luis Jilotepeque, está ubicado al este de la cabecera departamental. Colinda al norte con el municipio de San Diego (Zacapa) y San José La Arada (Chiquimula); al este, con Ipala (Chiquimula); al sur, con San Manuel Chaparrón (Jalapa); y al oeste, con San Pedro Pinula (Jalapa). Es municipio de

2ª categoría del departamento de Jalapa. Tiene una extensión territorial de 296 kilómetros cuadrados. Al este de la iglesia, la cabecera tiene una altura de 800 metros sobre el nivel del mar, en latitud 14°38'36" y longitud 89°43'47". Posee clima templado (Gall, 2000: 395).

La fiesta titular del patrón del pueblo, San Luis, se celebra a finales de agosto. El día principal es el 25, en que la iglesia conmemora a San Luis IX, rey de Francia. El municipio cuenta con un pueblo, 21 aldeas y 15 caseríos. La cabecera de San Luis Jilotepeque, con categoría de pueblo, está dividida en cuatro barrios: El Calvario, Izotes, San Sebastián y Santa Cruz (Gall, 2000: 396 y 397).

Según los datos del XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación de 2002, el municipio contaba con 11,859 habitantes y 2,015 viviendas. El grupo lingüístico dominante en la cabecera municipal es el poqomam.

La producción artesanal consiste en tejidos de algodón, cerámica, jarca, instrumentos musicales, muebles de madera, escobas, trenzas (las trenzas son el entretejimiento de un determinado número de fibras angostas que son la materia prima para producir sombreros) y sombreros de palma; productos de hierro hojalata y joyería; candelas, cuero, teja y ladrillos de barro; cohetería y piedras de moler (Rodríguez Rouanet, 2002: 115). Adicional a esta producción artesanal, debe agregarse la fabricación

de los filtros de piedra de talpetate que no lo registra el autor citado.

Songotongo

Es aldea del municipio de San Luis Jilotepeque, Jalapa. Anteriormente se conocía como Los Pérez Puente. Está situado en dirección este-sureste de la cabecera municipal, a 8 kilómetros al entronque de la Ruta Nacional 18, y de este punto, con camino de revestimiento suelto hacia el norte, está a 2 kilómetros. Tiene una altura de 740 metros sobre el nivel del mar, en latitud 14°38'17" y longitud 89°40'08". Posee clima templado (Gall, 2000: 82).

Los terrenos son quebrados y están regados por un río caudaloso de agua fresca, llamado Songotongo. Los habitantes se dedican a las labores agrícolas tanto en terrenos propios como arrendados en el caso de los hombres, las mujeres se dedican a los oficios de la casa y a la crianza de animales domésticos.

En la aldea hay aproximadamente 80 casas. Posee luz eléctrica, agua potable, escuela de educación primaria, ocho tiendas, telefonía móvil, servicio de transporte de San Luis a la aldea; Iglesia católica, cancha de fútbol, juegos de diversión. Los maestros viajan todos los días de lunes a viernes de San Luis Jilotepeque a Songotongo¹.

¹ Datos proporcionados por Naudy Duarte, profesora de la escuela de Songotongo que imparte los grados quinto y sexto de primaria. 09 de septiembre de 2014.

Datos del informante

Don Modesto Antonio Morales López, nació en la aldea Songotongo, San Luis Jilotepeque, Jalapa, el 12 de mayo de 1955, tiene 59 años de edad. Es hijo de doña Roselia Margarita López fallecida hace tres años y de don Daniel Morales quien falleció cuando él tenía solo dos años de edad. Vive unido con doña Alicia Felipe Díaz, con quien no procreó hijos. Al respecto indicó: *me salí muy enferma la muchacha. Vivimos solitos los dos aquí en la casa. No sabe leer ni escribir no obstante que sí asistió a la escuela. La situación que le tocó vivir a la madre, al quedarse viuda muy joven, la obligó a salir de la comunidad para ganarse la vida y su hijo tuvo que abandonar la escuela. Profesa la religión católica.*

Según información vertida por don Modesto, existían en Songotongo varios hombres que se dedicaban a esta labor y cuando era niño, dice que llegaba a pasear a donde ellos estaban cortando la piedra y aprendió solo de verlos trabajar. En sus palabras expresó: *“solo viendo nomás y así aprendí”*. Los artesanos obtenían el material en el mismo lugar en donde lo obtiene en la actualidad don Modesto. Antes, el dueño del potrero les cobraba Q200.00 por la extracción del material, pero a él le cobraba en especie pues le retenía un filtro con capacidad de cántaro y medio de agua. En la actualidad hay dos *peñas* para extraer material. Una le proporciona material para producir

más de mil filtros, según informó. No hace mucho que inició la extracción del material de la segunda peña. Indicó que la piedra *“se saca a puro golpe y cuesta sacarla”*. Todo el año es propicio para trabajar los filtros, pues es un trabajo que se hace *“por ratos”*.

Informó que, para una persona que se inicia en el aprendizaje de esta artesanía, es *“bastante difícil porque hay que pensar bien la manera de cómo sacar la piedra de manera que tenga cuatro esquinas”* [uniformes], de lo contrario, no podría formar el trozo que se necesita para dar la forma final del filtro. Cuando ya se adquiere la experiencia, según indicó, no es difícil, pero ante todo *“le debe gustar a uno este trabajo”*. Informó *“a mí me gusta, cuando no tengo trabajo en el campo, y tengo lugar, agarro el día entero y boto hasta seis [trozos] y al otro día los voy trabajando porque de eso como, ahí me salen los centavitos. Además tengo que gastar en la afilada de las herramientas porque el filo solo le dura a uno dos días y cuando no hay quien afile en San Luis, hay que viajar a Ipala y además del pasaje, me cobran 60.00 quetzales por afilarlos”*.

Usuarios de los filtros

Años atrás cuando don Modesto era niño, los *“viejitos”* tenían en sus casas filtros que llenaban de agua cada día. El agua filtrada era recibida en un cántaro de barro que se colocaba en la parte baja del filtro que colgaba de

un mueble de madera de conacaste de preferencia. Cuenta que eran muy pocas las casas que no poseían un filtro. Indicó que el agua se mantenía fresca aún en épocas de calor. Hoy en día, *“la muchachada solo se embroca en el río para tomar agua”*. Añadió que desde que se hicieron los alcantarillados o llena cántaros para abastecerse del agua, ya no se ven filtros. En algunas casas donde todavía los conservan, pasaron de ser una artesanía utilitaria a una ornamental. Siendo don Modesto artesano de filtros, no posee uno en su casa pues según indicó, desde que tiene agua potable no necesita. Sin embargo, continúa produciéndolos pues le aporta beneficios económicos como complemento al pago de sus labores agrícolas, que desempeña en la fumigación de suelos y cultivos, siembra de maíz, frijol; y aplicar abono en la tierra de los cultivos particulares. Asimismo, también atiende su propia producción en terreno arrendado donde cultiva maíz, frijol y maicillo.

Proceso artesanal de un filtro

Para elaborar un filtro, en primer término se escoge el trozo de piedra que se corta de la *“talpetatera”* que está a orillas del río Songotongo. La piedra debe extraerse de lo más profundo de la peña, y tiene que ser un trozo de piedra en forma rectangular, el artesano dice *como un block*, el cual corta con una barra de hierro. Algunas veces cuesta obtener el trozo completo pues al darle

con la barra se corre el riesgo de que la piedra se fragmente. Cuando suceden esos accidentes, es necesario volver a extraer otra porción de piedra. El tamaño se establece con base a la altura de un cántaro y se le agregan *“dos cuartas y dos dedos más”*, ya que será sometido a desgaste hasta darle la forma cónica final.

Utiliza un día para obtener cuatro trozos cuadrados de talpetate. Si está reseco, lo arroja al río para que absorba el agua y tendrá que dejarlo dentro del agua un día completo. De esa manera es más fácil trabajarlo y el vaciado del centro se realiza con menos esfuerzo. Cuando ha llovido, la piedra está humectada y esto permite ahorrar tiempo en la elaboración pues de inmediato se asienta sobre arena en la orilla del río y se inicia el proceso de desgaste hasta darle una forma redonda la cual se va reduciendo en el extremo inferior que es donde caerá la gota de agua. El filtro no posee agujero en la punta. El agua brota a través de toda la pared cónica del filtro y por gravedad, llega a la punta donde se produce el goteo. En palabras de don Modesto refiere: *“El agua llora a través del filtro y el agua va a gotear abajo en el asiento y va a caer al cántaro”*.

El proceso de vaciado se efectúa en seco, no se agrega agua. Luego se comienza a desgastar de la parte superior, que será la cabeza de la piedra para formar el agujero, que contendrá el depósito del agua. También se forman a los lados, dos protuberancias que forman

lo que él llama “*las orejas*”. Finalmente se forma el extremo inferior el cual queda reducido como una conífera, en la parte interna, pero siempre conservando la forma redonda. Por el lado exterior, la base queda plana como se ilustra más adelante. A esta parte final, el artesano le llama “*culito pache porque así lo pide la gente*”. El filtro tendrá la capacidad de guardar y filtrar el agua de un cántaro grande. La parte final del filtro queda reducida al mínimo en proporción inversa al diámetro de inicio y puede ser cuadrada, plana o puntiaguda, dependiendo del gusto del cliente.

Un trozo sin trabajar tiene el peso de un quintal. Al vaciar el centro, queda con un peso de 50 libras. Las únicas herramientas que usa en esta labor son: la barra que tiene una brazada (medida utilizada en el campo que tiene un largo aproximado de 1.50 metros) de longitud y tres centímetros de diámetro; esta le costó Q 125.00, el fierro manero (El fierro *manero* es el que utilizan los canteros para formar la mano de las piedras de moler) y el machete. En un día produce dos filtros, luego descansa; ya que es un trabajo bastante rudo. Cuando el trozo de talpetate es grande, la artesanía producida tiene una capacidad de guardar cántaro y medio de agua. Con este material de talpetate, según indicó el informante, también se pueden hacer floreros, pero él solamente se dedica a hacer filtros, pues el material es abundante. Es un oficio puramente masculino pues requiere mucha fuerza

y como él dice: “*Ya solo yo he quedado haciendo este trabajo*”.

Don Modesto ha tratado de transmitir este conocimiento a las generaciones jóvenes pero indicó que “*no quieren aprender porque de repente uno se muere y ya queda alguno que pueda hacerlos. Yo les digo: miren muchá aprendan, con unos dos filtros que hagan para qué van a estar asoliándose en los tomates. Porque aquí va uno a cortar tomate*”.

Don Modesto indicó que cuando era niño, los abuelos eran los que enseñaban este oficio. “*Eran los viejitos los que enseñaban*”. En un tiempo hubo bastantes artesanos que se dedicaban a esta labor.

Comercialización

La comercialización de sus productos la realiza con personas particulares que se los solicitan con anticipación. En algunas tiendas que venden productos artesanales en la población de San Luis, también se venden sus filtros. Asimismo, recibe encargos, según dijo “*de lejos, vienen de Zacapa, de la capital viene gential*”. Sus artesanías tienen un precio de Q125.00, Q150.00, Q175.00 y Q200.00 dependiendo del tamaño requerido.

Comentario final

El presente trabajo constituye una tarea de rescate; primordialmente si reflexionamos en el hecho de que algunas formas de cultura ergológica o material

están en crisis y, por lo tanto, a punto de desaparecer. Por lo tanto, es importante reconocer los esfuerzos que se realizan por investigar y dar a conocer las artesanías, en este caso, de los filtros, lo que permite al sector artesanal ser reconocido y valorado como tal. Es don Modesto, un artesano que ha promovido y producido con orgullo la obra tangible (los filtros) en sus creaciones como la intangible, (por el conocimiento en la elaboración) con su sensibilidad y genio creador para que su arte no quede en el olvido sino que sustente el conocimiento de generaciones futuras de la aldea Songotongo.

El material empleado aún se consigue sin dificultad, pero dado que don Modesto, no ha transferido el aprendizaje a muchachos jóvenes que puedan continuar con la tradición, en un futuro, se condena a dicha artesanía a su virtual desaparición debido a que si don Modesto Morales, único portador de la misma deja de trabajar los filtros o fallece, no hay otra persona interesada en la producción de la misma. Sumado a ello, este oficio no es fuente atractiva de ganancias, razón por la cual, los artesanos Pedro Ángel, José Gómez y Ramiro López, que la producían no hace menos de 15 años, prefirieron abandonar este trabajo para ocuparse en otras actividades que les generen más recursos.

Para garantizar la supervivencia de los filtros de San Luis Jilotepeque, es necesario que don Modesto enseñe a alguien que muestre interés en aprender

este oficio, porque, además de ser un medio de subsistencia, es un elemento de identidad de la población que vale la pena rescatar. De lo contrario, la elaboración de los filtros en la aldea Songotongo, está en proceso de desaparición o de sobrevivir con un campo de producción muy reducido y como estrategia de supervivencia de los grupos más pobres. Finalmente el Área de Artes y Artesanías Populares del Centro de Estudios Folklóricos, cumplió con el objetivo de este trabajo de investigación que ha sido el dar a conocer y rescatar la historia de esta extraordinaria artesanía.

Referencias bibliográficas

- Cortés, P. (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*. Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Volumen XX Tomo I.
- Dary, C. y Esquivel, A. (1991). *Los Artesanos de la Piedra*. Estudio sobre la cantería de San Luis Jilotepeque. Boletín La Tradición Popular No. 85. Centro de Estudios Folklóricos, USAC.
- De Solano, F. (1969). *Áreas lingüísticas y población de habla indígena en Guatemala en 1772*. Guatemala Indígena, Vol. VI. No. 4.
- Gall, F. (Compilador 2000). *Diccionario Geográfico Nacional*. Versión Electrónica. Tomo III
- Goubaud, A. (1945). *El Durazno, sitio arqueológico en el departamento de Jalapa. Guatemala, Apuntes de viajes*. Anales de la sociedad de geografía e historia.

Miles, S. (1983). *Los pokomames del siglo XVI*. Guatemala. José de Pineda Ibarra.

Rodríguez, F. (2002). *Diccionario Municipal de Guatemala*. Instituto de Estudios y Capacitación Cívica, 2002.



Vista de la entrada a la aldea Songotongo.



Don Modesto Morales.



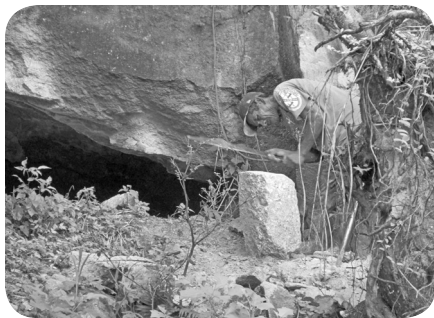
Don Modesto Morales y su esposa en su vivienda.



Herramientas que usa en la elaboración de los filtros.



Corriente del río Songotongo. Del otro lado se encuentra la cueva de talpetate, materia prima para el filtro.



Al fondo, el artesano con el trozo de piedra para formar el filtro.



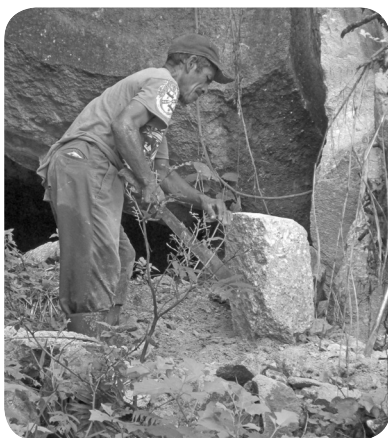
Dando forma a la piedra.



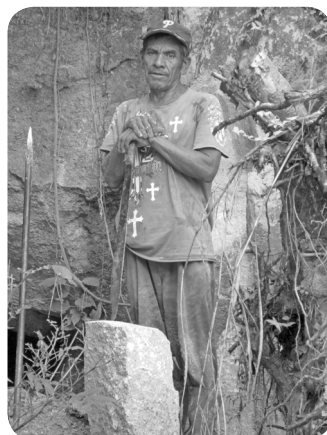
Vista de la entrada a la cueva de donde extrajo el material.



Con el machete le da forma al trozo de piedra.



Don Modesto Morales, inicia su obra.



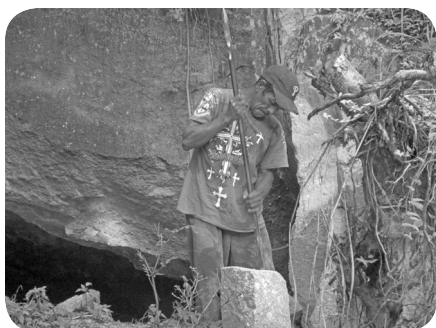
El artesano con la barra, el machete y el trozo de piedra de talpetate.



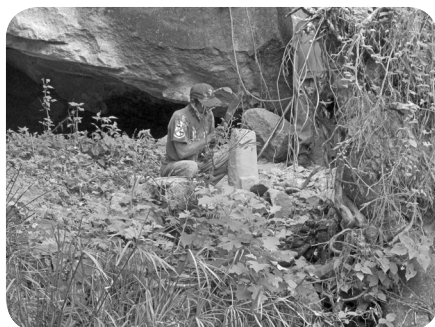
Al fondo, entre la maleza, inicia el desgaste de la piedra.



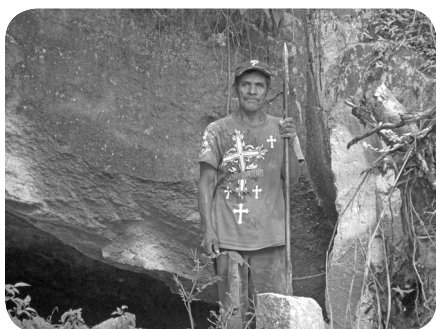
Con el machete alisa la pared externa del filtro.



Con la barra, inicia el vaciado de la piedra para formar el agujero.



Lugar de trabajo.



Toma un descanso en esta ardua labor.



El artesano con el filtro terminado.



Cruza el río apoyado en su barra, y el filtro al hombro.



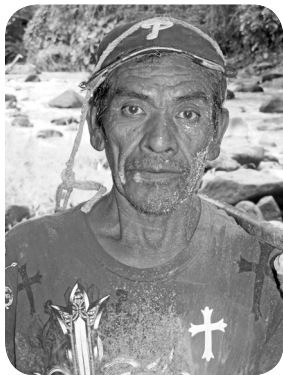
El filtro en posición correcta. Obsérvese el vaciado de la piedra, en donde se colocará el agua para que filtre.



Filtro terminado en forma invertida.



Detalle de un filtro terminado.



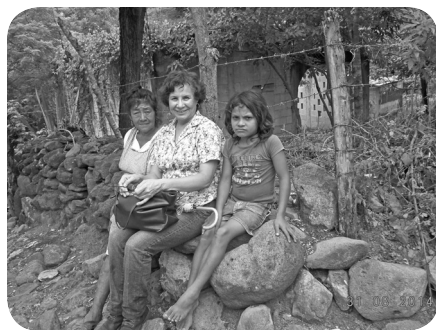
Don Modesto después de haber dado forma a la piedra. Obsérvese los residuos del material en su rostro.



El artesano y su obra.



Camino a casa con el filtro y las herramientas al hombro.



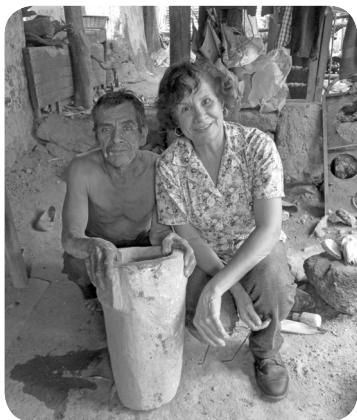
La investigadora, en compañía de la esposa de don Modesto y una niña de la aldea, espera el bus para retornar a San Luis Jilotepeque, Jalapa.



El artesano frente a su casa.



Parque de San Luis Jilotepeque recién inaugurado y el templo católico al fondo. Fotografías: Aracely Esquivel Vásquez, Ronald Leonel Morales López



Don Modesto y la investigadora en el patio de la casa.